

## Introducción

¿Cómo escribir una introducción para un libro en el que retozan atrevidos poemas con artículos serios y reflexivos? Reconozco que es complicado, pero lo voy a intentar, y creo que la manera más sencilla es comenzar por el principio.

Siendo niña siempre pensé que cuando fuera mayor destacaría por algo en la vida; no sabía muy bien por qué, ¿tal vez sería una pintora famosa? ¿o bailarina...?, algo dentro de mí alimentaba esa fantasía. Y ciertamente me parecía difícil, pues mi carácter tímido y reservado era el principal obstáculo que me autoimponía para no avanzar en sentido alguno.

Sobre esta incertidumbre caminé durante más de cuarenta años, sin encontrar ese tren que me llevaría a cumplir esa fantasía todavía borrosa. Pero algo sucedió en mi vida, en la vida de toda mi familia: un acontecimiento trágico que supuso un cambio en mi vida, en nuestras vidas. Mi hermano mayor, Paco, se fue más allá del universo, a la otra dimensión que nos espera a todos.

Aquello supuso el comienzo de un viaje a mi interior, a mis pensamientos, a mi concepción de la vida, del tiempo y de las personas. Reparé en que residían en mi cabeza muchos sentimientos que estaban ansiosos por salir y buscar a alguien los escuchara, pensamientos que necesitaban la reflexión de otros, risas amordazadas durante meses que buscaban libertad...

Empecé entonces a escribir para liberarme de ese enorme peso, y sorprendentemente comencé a hacerlo en forma de poemas satíricos que me permitían contar todo aquello que jamás me hubiera atrevido a

decir a nadie cara a cara. Lo que empezó como un juego fue creciendo hasta convertirse en un pasatiempo más que divertido, al menos para mí.

En mi delirio lírico, tan delicioso me parece tirar la basura en familia como describir una adorable conjuntivitis. Todo es susceptible de convertirse en poesía, porque todas las cosas, situaciones o personas tienen algo mágico, especial, y prenden en mí esa chispa que me anima a inventar un juego de palabras.

Al paso de este afán poético, también surgió en mí la inquietud de escribir sobre temas más serios, y son muchas las ocasiones en que he desgranado mis miedos y mis ilusiones en cada frase...

El libro que tienes entre las manos se articula en torno a lo cotidiano y por este motivo no he querido que las poesías o los artículos siguieran un orden determinado; creo que la vida es eso, saltar de un tema a otro, de un sentimiento al contrario, en una especie de caos de palabras.

Las dudas sobre mi fantasía infantil se han disipado y ahora sé que por fin lo he conseguido: vivo disfrutando cada minuto. No me hacen falta cosas, solo personas.

Quiero terminar esta introducción expresando mi agradecimiento a mis hijos Álvaro y Laura, a mi gran amiga Macarena y a todas las personas que han pasado por mi vida. Finalmente, un millón de gracias a Rafael Ceballos Atienza por hacer mis sueños realidad.

ÁNGELES DEL CASTILLO AGUAS

## Desvaríos en verso

### *Amparo, dueña de mi destino*

Querida amiga Amparo  
seguro dirás: “¡Qué raro,  
unas rimas esta chica  
a mi persona dedica!”.

Tú sola eres la culpable  
de que ya no ría, no hable.  
Ya no pienso, solo vago,  
entre rima y rima... ¿qué hago?

Anoche de terror quedé inmóvil  
¡hice una rima con el número del móvil!  
Con la clave del wifi un soneto  
que quedó lindo y coqueto.

Ora matrículas de coche,  
ora una casa en Bariloche...  
todo es motivo de rima,  
¡qué tortura, hasta da grima!

Que alguien me dé un remedio  
pues me veo de la plaza en medio



zummaque

vendiendo rimas a un euro.  
¡Dios, qué vergüenza, qué apuro!

Hago un terceto del yogur  
que venden en el Carrefour  
¡y qué decir del Corte Inglés,  
salen rimas a puntapiés!

El nombre de Mercadona,  
rara rima que me obsesiona,  
convirtiόμε en... Del Castillo la bufona.



## *Adelgazar a base de polvos*

Ángeles, querida amiga,  
“Adelgazarás sin fatiga  
con tres polvos al día  
y un batido al mediodía”  
me anunció mi buena amiga,  
“y en quince días preciosa  
lucirás como una rosa”.

¡Dios mío! ¡Qué atrevida,  
no haré eso en la vida!  
Y a mis castos pabellones auditivos  
ordené sin paliativos:  
“No atendáis a tales motivos,  
pues son harto lascivos”.

Pero de regreso al hogar,  
pícara comencé a imaginar...  
¡Dios mío, qué actividad!  
exclamé con ingenuidad.  
Cierto es que estoy hambrienta,  
mas no sé si podré a mis cincuenta  
con dignidad aguantar  
tan vasto trato carnal.

En la oscuridad de mi habitación  
luché en vano contra mi razón:  
¿me impulsará la sexual penuria  
a entregarme a la lujuria?



Fidelidad no debo a varón,  
libre está mi corazón,  
pues ya no tengo esposo,  
ni galán de mis besos ansioso.

Al alba al fin me decidí  
y a la proposición accedí.  
Mas miréme al espejo...  
y vi un penoso reflejo:  
de tanto tiempo en la reserva  
no tenía vello... ¡sino hierba!

Presta fui en busca de ayuda:  
mientras pasaba la cuchilla,  
la chica que me depilaba  
cual el Mío Cid sudaba  
por los campos de Castilla.

Llegado había el ansiado día  
de comenzar mi dieta impía.  
De exquisitos ungüentos y delicada esencia  
cubrí mi mala conciencia,  
y aunque no es propio de los Castillo,  
me desayuné un carajillo.

Nerviosa interrogué a Ana,  
por el primer hombretón...  
mas ante mí desplegó un batallón  
de cajas de cartón,  
y para tranquilizarme  
comenzó a explicarme:  
“Aquestos polvos son natillas



y con estos haces tortillas,  
esos otros ricos croquetas  
y los polvos rosas,  
tiernas chuletas”.

¡Oh tremenda decepción!  
¡Oh villana traición!  
Se hundió mi gozo en un pozo  
pues no yaceré con viril mozo.  
Sollozando desconsolada,  
confusa me lamentaba:  
¿No habrá fuertes varones,  
ni hercúleos mozarrones,  
ni dulces y tiernos efebos...?  
¿ni siquiera tipos flojuchos,  
escuálidos,  
canijos,  
delgaduchos...?  
Desde aquel fatídico día  
vago día y noche perdida  
llorando mi terrible desdicha,  
mascullando en mi locura  
cuando llega la noche oscura  
al compás de la mecedora:

Polvos tres veces al día  
y un batido al mediodía...  
Polvos tres veces al día  
y un batido al mediodía...

“Se trata de una ficción poética: nunca jamás he desayunado un carajillo”.



## *El lamento de las minúsculas*

¡Oh desdichadas minúsculas!  
Andan tristes y abatidas  
en el teclado calladas  
todas las letras menudas  
esperando pacienzudas  
la caricia de tus dedos  
para contar tus enredos.

¿Por qué nos abandonaste,  
por qué sin piedad al traste  
diste con nuestra existencia?  
¿No te pesa la conciencia?  
A perros y gatos defiendes,  
mas a nosotras no atiendes,  
soñamos con que tus ojos  
nos miren ya sin enojos.

Mas... ¡Oh, torpeza la mía!  
Tan gran crueldad no es posible,  
de mi amiga inconcebible...

¿Tal vez sea la presbicia,  
mi querida amiga Alicia?





*¡Por Dios, afeitate el bigote!*

Es tal tu facial pelambreira  
que ni una gran afeitadora  
capaz será de darle muerte  
con cuchillas de toda suerte.

Ya de lejos se adivina  
que no es una sombra china,  
sino un auténtico matojo  
de fuerte color pelirrojo.

Los varones ríen sin resuello  
cuando hablan de tu cabello,  
de la leonada melena  
que cuelga sobre tu boca  
cual una polar foca  
o una vikinga guerrera  
¡tal es tu facial cabellera!

Penas porque algún caballero,  
ya sea conde o churrero,  
acaricie tu suave piel  
perfumada de azahar y miel.  
Mas... ¿quién piensa en besuqueos  
cuando en tu bigote hay fideos?



Son a la mesa tus modales  
finos, incluso reales,  
mas se posan en tu mostacho  
hasta los trozos del gazpacho.

Daréte un sabio consejo:  
con una simple maquinilla  
o de tu padre una hojilla  
este exceso capilar  
por sobre tu maxilar  
siega sin tener piedad...  
¡te lo pido por caridad!

Espero hayas adivinado  
lo que con tanto cuidado  
y sin ánimo de herirte  
he intentado decirte.



## *De tus axilas oigo el canto*

Querido amigo, un consejo  
con estos versos te dejo.

De tus axilas oigo el canto  
que me tiene ¡oh! en un llanto,  
y de tus bajos el aroma  
hízome entrar en coma.

¿Por qué de los geles huyes?  
¿qué te hicieron los champúes?  
El desodorante a tu amor se dio  
mas fuiste tú el que lo abandonó.

¿Tal vez traumática vivencia  
de una infantil experiencia  
a tal estado te encadenó?  
¿Tal vez en una pocilga naciste,  
y nunca tan feliz te sentiste?

Azaleas y rosas  
desean ambiciosas  
perfumar tu tersa piel  
dándole aroma a pastel.

Ansían todas las flores,  
incluso los ambientadores,  
entrar en tu dulce hogar  
para tu peste amustiar.



Por nuestra amistad te ruego,  
que ese olor a queso manchego  
elimines de una vez  
y abandones la fetidez  
para por fin a tu lado  
tranquilo probar bocado.

Te lo dice con mucho amor  
un amigo... ¡que ya no soporta tu hedor!



zumaque